



# Cañamazo de transición

## 33 Festival de Música de Canarias

Por ➔ Arturo Reverter

No han bajado del todo claras en los últimos meses las aguas de este importante Festival que, con presupuestos cuantiosos, pusiera en marcha hace ya más de 30 años el llorado Rafael Nebot. En estas páginas nos hemos hecho eco alguna vez de las paulatinas dificultades, financieras y artísticas, que vivía la muestra y que desembocaron en la brusca defenestración de su directora más reciente, Candelaria Rodríguez. El nuevo director, el compositor lanzaroteño Nino Díaz, hombre al parecer de transición a la espera de un concurso para nombrar a su sucesor, ha diseñado una programación que, en ciertos aspectos, puede considerarse rupturista, en la que no aparece ninguna de las grandes y afamadas orquestas sinfónicas foráneas que en otros tiempos constituían la base de actuación y el mayor reclamo. Y que muy probablemente vuelvan a aparecer: Depende de lo que las autoridades competentes decidan a partir del cierre de la presente convocatoria, cuyo resultado en las taquillas es una incógnita.

El criterio es muy otro, al menos de momento, y suponemos que partirá de un presupuesto más reducido: dar abundante cancha a artistas y grupos de casa y a creaciones propias de las Islas, que se engarzan con cierta habilidad en un tejido de relativa novedad, aunque no mal pensado, configurado por la suma de conjuntos de cámara de distinto pelaje y nivel. No puede negarse, en todo caso, que algunas de las propuestas revisten interés. Lo tiene, por ejemplo, la presencia de la Mahler Chamber Orchestra que, a las órdenes del muy notable director checo Jakub Hrusa –al que pudimos ver en su reciente visita a la Orquesta Nacional–, brinda un programa atractivo: *Concierto para violín n.º 1* de Prokofiev (con el aguerrido y sólido Frank-Peter Zimmermann), el poema sinfónico *Naturaleza, Vida y Amor* de Dvorák, si es que puede llamarse así, pues es en realidad es la suma de tres grandes oberturas de 1891 (*En la naturaleza, Carnaval y Othello*), y *Chamán*, del tinerfeño Gustavo A. Trujillo (1972), artista de amplia formación, ligado a su tierra y a las culturas orientales.

Hay otros conjuntos relevantes en este terreno de formaciones más o menos reducidas. Así, la Academy of Ancient Music de Londres, que actúa a las órdenes de su concertino Pavlo Beznosiuk y cuenta con la núbil soprano Rowan Pierce para la cantata *Armida abbandonata* de Haendel, que se suma a una Suite de oberturas, danzas y canciones de *The*



Pianistas. Las hermanas francesas Katia y Marielle Labèque participan este año en el Festival.

*Fairy Queen* de Purcell y a dos Conciertos de Vivaldi. Por su parte, el Coro de Cámara de Viena y la Orquesta del Mozarteum de Salzburgo programan la *Sinfonía 26* de Haydn y el *Requiem de Mozart bajo la experimentada batuta* en estas lides de Andreas Sperring. No sabemos todavía quiénes son los solistas vocales.

En el capítulo de agrupaciones aún más pequeñas apuntamos: la compuesta por músicos de la Mahler Chamber Orchestra, que hace un recorrido espectacular de ida y vuelta por pentagramas de Stravinski, Gabrieli, Weill, Gesualdo y Shostakovich; Accademia del Piacere de Fahmi Alghai que, en unión de la soprano lirico-ligera Nuria Rial ofrece un sugestivo programa dedicado a Sebastián Durón (tercer centenario de la muerte) titulado *Muerta Cupido*; Quantum Ensemble, que está constituido por estuendos instrumentistas, en algún caso canarios: Díaz Jerez, Ángel Quin-

tana, David Ballesteros, Cecilia Bercovich y Cristo Barrios, con Liszt, Bartók y Brahms en los atriles dentro de un bien diseñado programa titulado *Zingaros*; Ensemble Mosaik, que se orienta hacia músicas más actuales de Posadas, Svenson, Poppe, Eizirik y Martín; Ensemble Villa de la Orotava, que dirige su mirada a repertorio más confortable y habitual con obras de Haydn, Beethoven, Weber y Krommer. Instrumentistas de las islas aparecen asimismo en otras citas como la del Dúo de violín y piano Irina Peña-Ignacio Clemente, que tocan composiciones de Debussy y Ravel (las respectivas Sonatas más *Beau Soir* del primero y *Berceuse sobre el nombre de Fauré y Habanera* del segundo) más la Suite Popular Española de Falla (arreglo de Kochanski de las *Siete canciones populares españolas*).

En el amplio tejido de esta edición, que se extiende en su mayor parte a todas las islas, lo que ya se

venía haciendo y que no está nada mal, encontramos algunas otras propuestas que no dejan de tener su relevancia: Ahí está, por ejemplo, el acreditado dúo pianístico de las Hermanas Labèque, que acometen un programa de bigote: *Consagración de la primavera* de Stravinski y *Sonata para dos pianos y percusión* de Bartók (con percusionistas de la Radio de Francia) o el triunvirato Rosa Torres Pardo, piano, Manuel Gómez Ruiz, tenor, e Isabel Rey, soprano, que se atreven con una versión de la *suite Goyescas* de Granados; o el Cuarteto de cuerdas de la Habana, con partituras de Villalobos, Brouwer, Ginastera y el gran canario y ya acreditado Juan Manuel Ruiz; o el Dúo Antwerp (Daniel Bellóvi, clarinete bajo, y Adilia Yip, marimba), entregados a una variopinta selección de composiciones de G. Díaz Yerro, J. Alamá, J. Roda, J. Bautista Mesguier, E. Nogueroles, M. De Malsche, M. Morcillo, W. Westerlinck y

P. Sanz. Sesión especial la del vezolano Pedro Barboza, que edifica un amplio programa con sus músicas en unión del Ensemble Patchwork.

El mundo sinfónico está presente en esta edición tan singular del Festival únicamente a través de las dos grandes agrupaciones orquestales de las islas, la Filarmónica de Las Palmas y la Sinfónica de Tenerife, que, juntas, en unión del Coro Filarmónico Eslovaco y el Coro de la Ópera de Tenerife, interpretarán, a las órdenes del meticoloso y competente Josep Pons, nada menos que los gigantescos *Gurrelieder* de un Schönberg todavía conectado con la tradición postromántica y que en esta partitura se abre a nuevos horizontes a través de un tejido de enorme complejidad y unas estructuras de extraordinaria novedad. Participan solistas vocales de relieve, como Nicolai Shukoff (reciente su pinchazo en *El Holandés errante* del Real), Ilrene Theorin, wagneriana de pro, Charlotte Hellekant, *mezzo* de arrestos y reconocida amplitud, Andrew Foster-Williams, barítono de recia consistencia, y Gustavo Peña, tenor de Las Palmas de fácil y penetrante emisión.

Por separado, la Orquesta gran Canaria actuará dirigida por el veterano y cumplidor Michel Tabachnik en una sesión presidida por el sobrio y adusto *Concierto para chelo* de Elgar, donde esperamos se luzca el joven y ya reconocido Pablo Ferrández. Completan la velada dos obras tan conocidas como el *Preludio a la siesta de un fauno* de Debussy y la *Sinfonía Patética* de Chaikovski. La Sinfónica tinerfeña estará en las manos del especialista en obras del siglo XX Arturo Tamayo, que ofrece un homenaje al veterano gran canario Juan Hidalgo Codorniu (1927), vanguardista de duro pelaje, fundador del ZAJ que, para la ocasión, ha escrito *Tal vez/Perhaps*, en memoria de Charles Ives. El programa se completa con *La pregunta sin respuesta de éste* y el monodrama *Erwartung* de Schönberg, cuya soprano solista desconocemos en estos instantes.

Por otro lado, dentro de las constantes de esta panabarcadora y hasta cierto punto modesta programación, debemos señalar la presencia de las bandas municipales de las dos grandes capitales. La de Tenerife estará dirigida por Felipe Neri. La de Las Palmas por Oscar Navarro, que incluye tres obras de su propia cosecha. Hay que resaltar asimismo que el día 21 de enero se desarrollará el llamado *Proyecto sigue la música*, en el que participarán orquestas y bandas de todo el Archipiélago, que tomarán las calles y plazas.